



PERIÓDICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Número suelto
10 céntimosPRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
En Sueca, 75 céntimos trimestre.
Fuera, 85 " "
PAGO ADELANTADONúmero atrasado
15 céntimos**DE LA SEMANA SUECANA**

Con motivo del traspaso del casino «La Villa», un grupo escogido de sus socios, no pudiendo sustraerse al vacío que la ausencia de la plaza de la Constitución les imponía, han esforzado su voluntad y ha fundado un nuevo centro de sociedad, apellidándola, siguiendo la corriente del modernismo, con el aristocrático nombre de «La Peña».

Al considerar este hecho y conocer las inmejorables condiciones de servicio con que «La Peña» cuenta y la calidad de sus fundadores, nosotros lo apreciamos, no tan sólo como brillante resultado del sentir impulsivo de ellos, sino también como acto de progreso, porque entendemos que entre las muchas necesidades sociales que Sueca requiere, una de ellas es tener uno ó varios casinos de la dignificación que le corresponde, y de ambiente agradable y simpático

para las personas de todos matices políticos.

Ello es un paso progresivo en el camino de la civilización, ya que esta palabra no significa más que el empleo ó adaptación de ciertas condiciones de vida social consideradas como más perfectas y apetecibles, y aislado ó aunadamente el individuo que así obra satisface una sacrosanta obligación, mereciendo ser sancionado por el aplauso de los demás.

Y siendo ésta nuestra opinión respecto al progreso de un pueblo, muy doloroso nos es el mentar siquiera otro hecho saliente de la semana: los espectáculos de «varietés» que en el Teatro la Paz se han efectuado, habiendo ocasionado tales escándalos que la vindicta pública ya los ha sentenciado con sus acerbas censuras. Parte del público estuvo no sólo inculto sino inmoral, y con sus pretensiones de ansia loca embruteció la atmósfera del salón. ¡Qué vergüenza!

Quien carezca del estoicismo suficiente

y de la superficial educación para resistir el espectáculo, hará una obra de provecho social absteniéndose de ir. Las artistas (?) si el público no les halaga ellas no se exceden en sus exhibiciones. Esta es la verdad.

Y si el público haciendo alarde de decaimiento moral, lo que pretende es contemplar espectáculos pornográficos, y las artistas (?) dispuestas están en ser fáciles en complacerles, ténganlos en prevención el empresario para anunciar la función como «espectáculo inculto» y la autoridad para poner el veto y orden necesario, y el castigo á quien se extralimite.

EL CARÁCTER

El Deber.

Dormía, y soñé que la vida era Belleza desperté, y hallé que la vida era Deber.

I

El deber es una cosa que se debe, y que tiene que ser pagada por todo hombre que quiera evitar el descrédito presente y una eventual insolvabilidad moral. Es una obligación—una deuda,—cuyo pago exige esfuerzos voluntarios y una acción resuelta é incesante en los asuntos de la vida.

El deber abraza toda la existencia del hombre. Principia en el hogar doméstico en el que los niños tienen deberes para con los padres por una parte, y los padres deberes para con los hijos por la otra. Hay también los deberes respectivos de los maridos y de las esposas; de los patronos y de los sirvientes; mientras que fuera de la familia, hay deberes que se deben hombres y mujeres entre sí como amigos y vecinos, y como jefes y empleados, como gobernantes y gobernados.

«Dad, pues,» dice San Pablo, «á cada uno lo que le pertenece; el tributo á quien debéis el tributo; los impuestos á quien debéis los impuestos; el temor á quien debéis el temor; el honor á quien debéis el honor. Cumplid con vuestras obligaciones hacia todos, con aquello que les debéis, no quedando deudores sino del amor que se deben los unos á los otros; porque aquel que ama al prójimo cumple con la ley.»

Nuestra vida no es más que una serie de deberes, desde el día en que entramos en ella,

hasta el día en que la dejamos; deberes para con los superiores, para con los inferiores y para con los iguales; deberes para con los hombres y deberes para con Dios. Todas las veces que hay facultades para utilizar ó que dirigir, hay deberes que llenar. Porque nosotros no somos sino intendentes encargados de administrar los recursos que nos han sido confiados para nuestro propio bien y para el de los demás.

El sentimiento permanente del deber es la verdadera perfección del carácter. Es el principio que sostiene al hombre en las actitudes más elevadas. Sin él vacila y cae al primer hábito de la adversidad y de la tentación; mientras que inspirados por él, los más débiles se hacen fuertes y llenos de valor. «El deber,» dice la señora Jameson, «es la argamasa que liga todo el edificio moral; sin lo cual, el poder, la bondad, la inteligencia, la verdad, el amor mismo, no pueden tener duración alguna; y todo el andamio de la vida se despioma sobre nosotros, dejándonos plantados en medio de las ruinas, sorprendidos de nuestra propia desolación.»

El deber se funda sobre un sentimiento de justicia, sobre la justicia inspirada por el amor, que es la forma más perfecta de la bondad. El deber no es un sentimiento, pero sí un principio que penetra la vida, y se manifiesta en la conducta y en los actos, determinados por la conciencia del hombre y por su libre arbitrio.

La voz de la conciencia se reconoce por el deber llenado; y la inteligencia más grande, mas brillante, que no se sometiera á su regla y á su control, no sería más que una débil luz susceptible de extraviarnos. La conciencia pone de pie al hombre, y él se mantiene recto y firme por su propia voluntad. La conciencia es el jeje moral del corazón, ella gobierna aquello que hay de bueno en nuestras acciones, en nuestros pensamientos, en nuestra fe, en nuestra vida, y todo carácter noble y honrado no puede ser completamente desarrollado sino por su influencia.

Sin embargo, la conciencia hablará muy alto, pero en vano si no está secundada por una moral enérgica. La voluntad es libre para escoger entre el bien y el mal, pero esa elección no tiene valor alguno si no es seguida de una acción inmediata y decisiva. Cuando el sentimiento del deber es profundo y clara la senda de acción, una voluntad firme, sostenida por la conciencia, permite al hombre proseguir su línea valientemente, y que cumpla sus propósitos, á pesar de las dificultades y de los peligros. Y si un mal éxito debe ser el re-

sultado de menos decir su deber.

«Sed po
Heinzelm
tro alrede
desicaltad;
mientras c
ciones; sop
ranzas eng
gran reali
renunciad
el cual los
zas. Envolv
mismo tien
go verdad
bréis encan
intacto, je
tranquilo!»

Los hom
elevados s
que aman
ber. La vie
sagración
poeta reali
to de toma

No pod
nor no ama

Y Serto
alguna dig
honor, y ja
salvar su v

Habien
Pescara po
abandonar
ba su hono
le escribió
su deber: «
eleva sobr
sólo por es
los, se adq
dicha y el
vuestra pos
desde don
marido; y
talla de Pav
licitada por
á la soledad
so y celebra

UN CU

Razón en

sultado de sus esfuerzos, ese hombre puede al menos decir que ha encallado cumpliendo con su deber.

«Sed pobres y permaneced pobres,» decía Heinzelmann, «mientras que los otros à vuestro alrededor se enriquecen por el fraude y la deslealtad; estad sin empleo y sin poder, mientras que los demás mendigan sus posiciones; soportad las pesadumbres de las esperanzas engañadas, mientras que los otros logran realizar las suyas à fuerza de lisonjas; renunciad al benévolo apretón de manos, por el cual los demás se arraistran y cometen bajas. Envolveos en vuestra virtud y buscad, al mismo tiempo que vuestro pan diario, un amigo verdadero. Si llega el día en que ya habréis encanecido conservando vuestro honor intacto, ¡entonces bendecid à Dios y morid tranquilo!»

Los hombres inspirados por los principios elevados saben hacer el sacrificio de todo lo que aman y estiman, antes que faltar à su deber. La vieja idea inglesa de esa sublime consagración al deber fué expresada así por un poeta realista à su bien amada, en el momento de tomar las armas por su soberano:

No podría amarte tanto, amada mía, si al honor no lo amara más.

Y Sertorio ha dicho: «El hombre que tiene alguna dignidad de carácter debe vencer con honor, y jamás usar viles medios, ni aun para salvar su vida.»

Habiendo sido solicitado el marqués de Pescara por los príncipes de Italia para que abandonara la causa española à la que lo ligaba su honor, su noble mujer Victoria Colonna, le escribió en estos términos para recordarle su deber: «Acordaos de vuestro honor, que os eleva sobre la fortuna y sobre los reyes; tan sólo por eso, y no por el esplendor de los títulos, se adquiere la gloria, esa que tendréis la dicha y el orgullo de transmitir sin mancha à vuestra posteridad.» Tal era el punto elevado desde donde esa mujer veía el honor de su marido; y cuando cayó él en el campo de batalla de Pavia, aunque era joven y bella y solicitada por numerosos admiradores, se retiró à la soledad para llorar la pérdida de su esposo y celebrar sus hechos.

S.

SE VENDE

UN CUADRO DE PINAZO

Razón en esta Imprenta

CERTAMEN

Con atento B. L. M. de la Academia Científico-Literaria de la Juventud Católica de Játiva, hemos recibido el Cartel de los Juegos Florales de aquella ciudad organizados por dicha corporación.

Cumplimos gustosos el encargo que se nos hace de dar publicidad al citado cartel y reproducirlo en las columnas de nuestro periódico, para que llegue à conocimiento de los literatos y poetas que tengan à bien concurrir con sus composiciones al mencionado acto.

He aquí nota de premios y temas:

1.º Flor natural. Se concederá al autor de las más inspiradas composiciones poéticas de tema literario.

2.º Un objeto de arte. Premio del Excelentísimo Sr. Conde del Serrallo, al heroísmo de las tropas españolas en Melilla.

3.º Otro objeto artístico del M. I. Ayuntamiento de Játiva al estudio sobre los privilegios de las municipalidades del antiguo reino de Aragón.

4.º Otro objeto de arte del Cabildo Colegial de dicha ciudad, al tema: Síntomas de la invasión de la enseñanza laica.

5.º Otro objeto de arte. Orígenes del comercio setabense y su desarrollo.

6.º Otro objeto de arte. Al mejor juguete cómico basado en una costumbre popular setabense.

7.º Otro objeto de arte. Gratitud que Játiva debe à Dios por la riqueza de sus aguas, y cómo debe obrar, secundando sus designios, para su aprovechamiento.

8.º Una cartera con cien pesetas al tema: Lo que es hoy la agricultura, la industria, y el comercio de Játiva y lo que podría ser en lo porvenir

9.º Una purera de plata al autor de la mejor poesía sobre la antigua Aljama árabe de Játiva (hoy Montsant).

10.º Grupo alegórico de porcelana al tema: La mujer humilde, como joya de la Iglesia.

11.º Una escribanía, al trabajo sobre la necesidad y ventajas de la agremiación profesional católico-obrera.

12.º Otro objeto artístico al mejor estudio histórico-crítico sobre canalización de las aguas del río de los Santos.

13.º Título de socio de mérito y una pluma de plata, regalo de la Academia, à la mejor composición literaria en prosa ó verso de tema libre.

14.º Otro objeto artístico, al mejor romance

sobre un episodio de la guerra de sucesión de Játiva.

Además de los anteriores premios, se concederá accesits y menciones honoríficas, debiendo remitirse los trabajos con pliego cerrado y sin firma antes de las 12 del día 25 de Julio próximo, al Sr. Secretario de la Juventud Católica (Clérigos 2), Játiva.

Como amantes de la ilustración y progreso, en el patriótico y verdadero sentido que estas expresiones encierran, EL SUECO da la más cumplida enhorabuena á la Academia Científico-Literaria de la Juventud Católica de Játiva.

DE LITERATURA

La bestia humana

De las bestias de este mundo,
es la peor, según fama,
la que vive entre nosotros,
es decir, la bestia humana.

Y es cosa corriente y vieja
leer en libros en pasta
lo que de ella se dice,
que solo el pensarlo pasma:

Que imitando á la serpiente,
astutamente se arrastra,
hasta llegar á su víctima
á la cual hiere á mansalva

Que es más brava aún que el toro,
y si á su rencor le cuadra,
¡ay de aquel que á sus alcances
siendo su enemigo, pasa!

Que es diestra y habilidosa,
en acechos y emboscadas,
y en hechos, es digna émula
de los tigres de Bengala.

Que es un gatazo soberbio
terrible y de mala zarpa,
que juguetea matando
al pobre ratón que atrapa.

Y sufre gran decepción
al mirar su muerta caza,
ver que en ella no figura
quien en sus odios engarza.

Que no perdona ni olvida
y sus rencores aguenta
mientras un soplo le quede
de aliento dentro del alma.

Que es, en fin, como aquel bicho
de condición tan menguada,
que hace mal por hacer mal,
y cuando no puede, rabia.

Esto y algo más refieren

aqueellos libros en pasta,
de aqueste animal extraño
que nombran la bestia humana.

JUAN B. GRANELL.

¡Oración fúnebre! (1)

CUENTO

I

Se habían criado juntos, pudiera decirse. Él hacia más de 12 años, vino muy enfermo á la casa señorial, propiedad del marqués su padre.

Una lenta consunción, un raquitismo perfectamente marcado, conspiraba continuamente contra aquella naturaleza empobrecida y contra aquel cuerpo delgadito, de carnes pálidas.

Los médicos, como único recurso, aconsejaron las puras emanaciones del monte, el aire saturado de oxígeno de la campiña, á aquel pequeño ser, débil y enclenque, cuyo nacimiento costó la vida á su buena madre; y el marqués, no obstante sus numerosas ocupaciones, á pesar de que la política, á la que se había consagrado decididamente, le ocupaban el tiempo por completo, no vaciló en llevarse al pequeño al monte, en donde tenia una de sus mejores posesiones, y separarse del niño, á quien dejó confiado á los cuidados del administrador de la finca y á su esposa — un bueno y honrado matrimonio — durante el tiempo que fuera preciso para que se restableciera la salud de su heredero.

Esta era la razón de por qué el hijo del opulento marqués de N. y Marcela, la hija del administrador de la finca, se habían criado juntos.

II

Cinco años consecutivos, el heredero del noble marqués estuvo al cuidado de su administrador, los que bastaron para regenerar aquella delicada naturaleza. Emilio se ausentaba del monte durante el tiempo de sus estudios, volviendo al seno de aquella, para él su familia, los tres meses de vacaciones veraniegas.

¡Con qué impaciencia contaba el colegial los días y aun las horas que faltaban para su regreso al monte!

¡Con qué ansia miraba Marcela el albaricoquero del huerto, que al mostrar su fruto

(1) Premiado en el concurso celebrado por el ilustrado semanario titulado «Arte».

maduro, le
su compañe
y excursion
sesión!

Por ent
primaveras,
lo más radi
dorado de la
su cabello a
nado más ro
boca, ni las
más brillant
guno hubier
esbelto ni fo

¿Se amal
¿Quién p
Ella solo
meses que él
se ausentaba
con él; la risa
que lloraba á
pradera que e

Si esto er
su alma; le p
ción ó culto.

Es más, n
rotundament
ciones de nov
nuel, el hijo
bien acomoda
ferencia entre

¡Qué pron
¡Qué rápid
sus azules y li

Emilio par
el dolor que s
más intenso, p
amaba y era c
¡Qué delici
rado á su oído
olmos, estrech
y las pequeña
niña entre la
pasión!

No; el recu
cha, el de aqu
sus húmedos l
tímido, apenas
roso, le darían
cia.

Pasó 'el tréti
heladas y sus n
La hermosa
nuevas hojas lo
latada vega con

maduro, le anunciaba el próximo arribo de su compañero de la infancia y de sus juegos y excursiones por la frondosa vega de la posesión!

Por entonces Marcela contaba dieciséis primaveras, y no era el azul purísimo del cielo más radiante que el de sus grandes ojos, el dorado de las espigas más hermoso que el de su cabello abundante y rizado, la flor del granado más roja que los labios de su pequeña boca, ni las rosas del parque más frescas ni más brillantes que sus mejillas, ni escultor alguno hubiera soñado modelar un cuerpo más esbelto ni formas más seductoras.

¿Se amaban...?

¿Quién podía saberlo?

Ella solo sabía que no vivía sino los tres meses que él pasaba en la finca; que cuando se ausentaba de ella, la alegría parecía irse con él; la risa jamás asomaba á sus labios, y que lloraba á solas en todos los sitios de la pradera que evocaban el recuerdo de él.

Si esto era amar, ella le amaba con toda su alma; le profesaba una especie de adoración ó culto.

Es más, no hacía dos días se había negado rotundamente á corresponder á las proposiciones de noviazgo que le había hecho Manuel, el hijo de uno de los labradores más bien acomodados del contorno pero.... ¡qué diferencia entre éste y Emilio!

III

¡Qué pronto acabó aquel verano!

¡Qué rápidos pasaron sus hermosos días y sus azules y limpidas noches!

Emilio partió de nuevo, pero aquella vez el dolor que su marcha causó á Marcela, fué más intenso, porque aquel verano, supo que amaba y era correspondida.

¡Qué deliciosas palabras él había murmurado á su oído bajo la frondosa copa de los olmos, estrechándola el talle amorosamente, y las pequeñas y temblorosas manos de la niña entre las suyas, también trémulas de pasión!

No; el recuerdo de aquellas horas de dicha, el de aquel beso delirante, recibido en sus húmedos labios y correspondido con otro tímido, apenas rehusado, pero no menos amoroso, le darían fuerzas para soportar la ausencia.

IV

Pasó el trético invierno con sus lluvias, sus heladas y sus nieves.

La hermosa primavera engalanó con sus nuevas hojas los árboles, y el césped de la dilatada vega con sus múltiples florecillas.

El caluroso verano coloreó los frutos, secó las mieses, y el otoño maduró los racimos de las vides, y Emilio no volvía.

¡Marcela se sentía morir!

El invierno volvió de nuevo á helar las corrientes del arroyuelo, la primavera á rejuvenecer los campos, el verano á granar los trigos y el otoño á madurar los frutos.

Emilio no llegaba.

Marcela no parecía la misma.

Sus mejillas, enflaquecidas, mostraban sobre sus pómulos dos encendidas rosetas; sus labios estaban pálidos y secos; sus ojos, rodeados de un círculo azulado; su esbelto cuerpo se inclinaba hacia adelante como abrumado por una carga superior á sus pérdidas fuerzas; sus manos húmedas ardían por la fiebre; respiraba fatigosamente, y una tos seca y pertinaz le desgarraba el pecho.

Sin embargo, Marcela todas las tardes se sentaba en las empinadas gradas de la cruz de piedra de la carretera esperando ver pasar á su adorado Emilio.

Al fin, una de ellas, envuelto en una nube de polvo, vió venir un coche de campo tirado por dos poderosos caballos. El corazón de Marcela latió violentamente.

El coche pasó como un relámpago.

¡Era él! ¡Él! Pero no venía sólo; una forma, un contorno vago de mujer adivinó más bien que vió Marcela al lado de Emilio.

Presintiendo algo muy doloroso, muy terrible para ella, regresó Marcela á la casita en que con sus padres habitaba.

Al verla Toñuelo, el hijo del guarda, un rapazuelo de dieciséis años, salió á su encuentro.

—¿Sabes?—la dijo.—El señorito Emilio ha venido.

—¿Sí?

—Sí, de Madrid, con su mujer. ¡Concho! ¡una señorita más fea!

Dos ardorosas lágrimas rodaron por las pálidas mejillas de Marcela, sufriendo ruda metamorfosis.

Marcela se desvaneció; si no la sostiene Toñuelo hubiera caído en tierra como herida por un rayo.

V

Al siguiente día, á pesar de las súplicas de su buena madre, Marcela se levantó.

Corrió al huerto, en uno de cuyos cuadros había destinado á jardín, y con mano febril y temblorosa, fué arrancando una por una, muchas de las dalias blancas que en otro tiempo más feliz para ella, plantó con ayuda de su adorado Emilio, con las que formó un hermoso ramo.

Lo ató con una cinta de gro azul, que él le había regalado para sujetarle el pelo en días más dichosos, y se encaminó á la casa señorial; cerca de la puerta, al final de la rampa, le acometió un golpe de tos.

Una espuma rojiza asomó á sus labios y salpicó la corola de una de las flores, pero no lo vió.

Entregó el ramo á Juan, el jardinero y portero de la finca, encargándole que de su parte se lo diera á Emilio, y éste á su esposa; y con paso lento y fatigoso, llenos de lágrimas los ojos, regresó á su casa, donde se dejó caer en la cama pesadamente.

VI

Dos días después, Emilio y su consorte paseaban á caballo por la próxima carretera seguidos del guarda del monte.

Un modesto ataúd blanco, llevado en hombros de cuatro mozos, y tras de éstos, un cortejo reducido, pasó por delante de la infeliz pareja.

—¿Quién ha muerto, Antonio?—preguntó Emilio al guarda.

—¡La pobre Marcela, señor, la hija del Administrador que fué de las fincas del señorito y que hoy ocupa un recomendado de la señora.

—¡Pobre chica!—y no dijo más.

¡Esta fué la oración fúnebre que sus labios exhalaban!

El sol siguiendo su rápida carrera hacia su ocaso, fué quien despidió majestuosamente con resplandores de incendio, el féretro de la infortunada Marcela, digna de mejor suerte, iluminando fantásticamente las siluetas de aquel lúgubre cortejo que con lentitud caminaban hacia la última morada de la humanidad donde principia la verdadera vida.

JULIÁN J. PIERA.

Sueca 15-4-912.

LOS ARABES

Peregrinos á la Meca á la par iban dos árabes, y los perros del camino les salían á ladrarles.

Sin hacerles caso, el uno prosiguió siempre adelante, pero airado el otro, piedras no cesaba de tirarles.

De la Meca, al año justo regresaba el caminante,

y halló al otro todavía enredado con los canes.

—Pero, imbécil, ¿no conoces que hasta el fin de su viaje nunca llega el que hace caso de los perros que le ladren?

E. B.

BOBQUEJO

El sol irradiando desde el lecho del ocaso su amortiguada brillantez, anunciaba la proximidad de la hora para el retorno. Cual sonriente y plácido niño, mostraba en aquellos momentos la aldea lo pródiga en su benignidad, el grato aroma del arrullo de sus amorosidades, la hermosura de sus suaves caricias...

Las jóvenes despedíanse del lugar con candorosa tristeza y añorando lo pasado pronunciaban, rociado en suspiros, un dulce jadiós! cuyo eco se transformaba en el ¡hasta luego! que el susurro del aire baluceaba agraciado y confiado en que pronto volverían á cobijar con la puridad de su precioso velo, embelesándose con la poesía de su mar y cielo. Marcháronse.

Fernando, joven enamorado, no se resignó á quedarse allí habiéndose marchado su novia, preciosa niña de rizados cabellos blondos y de tales encantos esculturales que Fidiás envidiara para modelo de sus diosas. Subió en un carruaje ocupado por una linda joven acompañada de su padre. Aunque se conocían desde la niñez, todavía no se había capacitado de la singular belleza de su compañera de viaje. Su belleza era opuesta á la de su novia; su amada era rubia, de ojos mudos; ella una morenita clara, de ojos de color azabache asaz elocuentes y expresivos.

Con el ahito de satisfacer sus ansias de curiosidad, Fernando observó durante el trayecto fijamente á la joven, encontraba en ella el hechizo de la expresión, la hermosura de la gracia vivida y un gran tesoro de simpatía y atracción. Acordóse de su novia y notó que sólo tenía encantos esculturales, frialdad mármorea, belleza puramente plástica...

Interesándose Fernando en sus observaciones escalonaba su fijeza; pronto sus miradas hacia aquella joven fueron insinuantes, después afectuosas y vehementes.

Al término de su viaje, convencido estaba de haber encontrado en la compañera lo que en vano buscó en su amada: simpatía nata, delicadeza y refinamiento de alma, educación natural á más de la adquirida... sencillez de corazón no artificio de dobleces. Le cautivó.

Al bajar
uen, Fern
no está en
en marco
sino en la
distinguido
es la hermo
tia, que es
vana amore

NC

Varios w
Cerrillo y
repetidas ve
festar sus qu
que les pro
martillos de
D. Juan G
calle de Val

Aunque
su profesio
que el vecin
sible. Si esto
industria ref
el descanso d
damnificados
falta de dorm

Tenemos
éxito alcanza
Casino Musi
concierto dad
del Corpus.

Dicha ban
el Ayuntamie
el orgullo de
jóvenes de 16
el arte de verd
entusiasmo, lo
verancia colo
nombre del C

Damos la
fesores y les a
camino empeza

Necrolog

Ha fallecid
vadorita Beltr
nuestro amigo
hállase entriste
dida.

Enviamos n
Sr. Beltrán é hi
ñor habrá acog
dora niña.

Al bajar del coche y despedirse de la joven, Fernando comprendió que la felicidad no está en la posesión del corazón encerrado en marco de encantadoras formas y líneas, sino en la de un corazón pulido en sentir y distinguido en apreciar... Que lo esencial no es la hermosura física sino la moral, la simpatía, que es el sutil hilo que teje afectos é hilvana amores.

ESE.

NOTICIAS

Varios vecinos de las calles de Valencia, Cerrillo y San Cristóbal, se han acercado repetidas veces á esta redacción, para manifestar sus quejas por las serias incomodidades que les produce el continuo golpear de los martillos de la herrería que el veterinario D. Juan González tiene establecida en la calle de Valencia.

Aunque cada cual tiene derecho á ejercer su profesión, creemos que es justo también que el vecindario sea lo menos molestado posible. Si esto no puede ser por razones de la industria referida, al menos debe respetarse el descanso dominical y dejar con esto que los damnificados puedan desquitar el domingo la falta de dormir del resto de la semana.

Tenemos sumo gusto en hacer público el éxito alcanzado por la banda de música del Casino Musical de Sollana, con motivo del concierto dado en aquella población el día del Corpus.

Dicha banda que está subvencionada por el Ayuntamiento de la vecina villa constituye el orgullo de la citada población. Fórmanla jóvenes de 16 á 18 años los cuales sintiendo el arte de verdad, dedícanse á él con verdadero entusiasmo, logrando con su estudio y perseverancia colocar en indiscutible puesto el nombre del Casino de que proceden.

Damos la enhorabuena á los nobles profesores y les animamos á que no cejen en el camino empezado deseándoles infinitos lauros.

Necrología

Ha fallecido esta madrugada el ángel Salvadorita Beltrán Burguera, preciosa hija de nuestro amigo D Vicente Beltrán, cuyo hogar hállase entristecido por tan inesperable pérdida.

Enviamos nuestro más sentido pésame al Sr. Beltrán é hijos, y confiamos en que el Señor habrá acogido en su seno á tan encantadora niña.

SE VENDE
el moblaje de una casa, Todo nuevo. Buenas condiciones. Razón en esta Imprenta.

Farmacéutico de turno

D. FRANCISCO PALACIOS

SECCION RELIGIOSA

DIETARIO

9. Dom. Stos. Primo y Feliciano, mrs.
10. Lun.—Sta. Margarita, r. de Escocia.
11. Mar.—S. Bernabé, ap.
12. Miér.—S. Juan de Sahagún, cf.
13. Juev.—S. Antonio de Pádua, cf.
14. Vier.—S. Luís Gonzaga, cf.
15. Sáb.—Stos. Vito y comps. mrs.

Semana religiosa del 10 al 16 de Junio.

Lunes, Martes, Miércoles y Jueves.—Octava del Smo. Corpus con misa cantada y completas todos los días á intención de M.^a Francisca Marqués Viñoles, M.^a Inés Ortells Marqués, Francisco Beltrán Beltrán y devotos respectivamente.

Viernes, Sábado y Domingo.—Cuarenta horas por D.^a Juliana Artal Miñana, con misa cantada y sermón por la mañana y vísperas, trisagio, reserva y sermón el último día por la tarde.

El viernes diario de misas por José Pascual Arandis Sisternes y el sábado por D.^a Dolores Fós Cebolla.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

NACIMIENTOS.

Ricardo Martínez Verdú, Virtudes Cano Peña, Ana Requeni Pastor, León Matoses Falcó, José García Beltrán, Guadalupe Orqui Perales, Josefa Devesa Damián, Francisco Astruells Paris, Juan Ribera Perales, Pedro Mateo Iranzo, Josefa Matoses Tomás, Salvadora Carbonell Blay, Salvador March García, Vicente Pérez Quiles, Dolores Gomar Velis, María Vendrell Montó, Ana Palacios Simeón, Rosario Mari Corts, Eugenio Naval Cuevas.

DEFUNCIONES.

María Arlandis Torregrosa, 1 día; Encarnación Miñana Martínez, 14 meses; Julia Mompó Borja, 38 años; Antonio Pepiol García, 7 meses; Juana Viel Mari, 66 años; Angelina Martí Costa, 13 años; Casimiro Vendrell Rebull, 66 años; Amparo Soler Moreno, 21 días; Rufina Bernabeu Torres, 82 años; Ramona Figueres Matoses, 71 años; Manuel Carbó Vercher, 29 años; Salvadora Beltrán Burguera, 6 años.

Imp. de Sueca de Máximo Juan.

Obras publicadas y de venta
en esta Administración.

Por D. José Bernat Baldoví.

El Sueco, 1 peseta.—Los pastores
de Belén, 0'40 idem.—Famoso Liti-
gio, 0'50 id.—Cheroni y Bartoleta.
Carta d' un soldat, 0'15.—Pascualo
y Visanteta, 0'15.—Batiste Mosca-
tell, 0'15 id.—Qui tinga cucs que pe-
le fulla, 0'25 id.—La Densaina, 1 id.
—El Tabalet, 1 i d.

Dr. Valls y Mascarós

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS

VENEREO ☉ SÍFILIS ☉ MATRIZ ☉ ORINA
GARGANTA ☉ BOCA ☉ NARIZ ☉ OÍDOS

APLICA EL **606** POR VÍA INTRAVENOSA

DISPENSARIO ANTIRREUMÁTICO

DEL DOCTOR VALLS

Curación rápida de la ciática y reumatismo
con las inyecciones de suero oxigenado ga-
seoso del **DR. PINO**, de Madrid.

HORAS DE CONSULTA:

De 10 á 1 tarde y de 6 á 8 noche

Palau, 14-VALENCIA-Palau, 14

(frente à la Central de Correos)

DISPONIBLE

MATA-MATA

Chinches, Cucara-
chas, Moscas, Mosqui-
tos, Pulgas, Pulgones,
Polillas, etc.

DE VENTA EN LA IMPRENTA
DE ESTE SEMANARIO.

DISPONIBLE

Manuel P. C. ...

Ós

TAS
INA
DOS

OSA

S
ismo
ga-

he

14

Handwritten signature or text

AÑO IV

S

S

NA

OS

A

;

no

ga-

le

A

-



Rea

Número s
10 cent

Sa
St

S
abuel
tan in

